

AP 19.7 - LAS BODAS DEL CORDERO

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2023-10-22

Texto Bíblico: Apocalipsis 19.7-9

7 Alegrémonos y llenémonos de gozo y démosle honor a Él, porque el tiempo ha llegado para la boda del Cordero, y su novia se ha preparado.

8 A ella se le ha concedido vestirse del lino blanco y puro de la más alta calidad. Pues el lino de la más alta calidad representa las buenas acciones del pueblo santo de Dios.

9 Y el ángel me dijo: Escribe esto: "Benditos son los que están invitados a la cena de la boda del Cordero" y añadió: "Estas son palabras verdaderas que provienen de Dios".

Introducción

Las bodas del Cordero, un tema que puede parecer confuso para muchas personas, pero que debe ser comprendido en el contexto de las tradiciones de las bodas judías en tiempos de Jesús. Aunque hay poco material histórico sobre las bodas judías en esa época, se puede entender lo que Cristo quiso enseñar sobre las bodas del Cordero a través del contexto bíblico.

En varios pasajes de la Biblia, Cristo hace referencia a las bodas, y bajo la guía del Espíritu de Dios, podemos entender lo que Él nos quiso enseñar, de acuerdo con lo que sucederá en la consumación de todas las cosas.

Los Participantes de las Bodas del Cordero

Antes que nada, es importante identificar a los participantes en estas bodas:

1. **El Padre del Novio** (Mateo 24:36)
2. **El Novio** (Mateo 9:15)
3. **La Novia** (Apocalipsis 19:8-10)

4. **Los Amigos del Novio** (Juan 15:14-16, Juan 3:29)
 5. **Las Amigas de la Novia** (Mateo 25)
 6. **Los Invitados a las Bodas** (Apocalipsis 19:9, Mateo 22:11-14)
 7. **Los que se Encuentran en el Camino y Deben Acompañar a la Boda** (Mateo 22:11-14)
-

Lo Diferente en las Bodas Judías

Es importante notar que las bodas judías en tiempos de Jesús eran muy diferentes a las bodas occidentales actuales. Entre las diferencias más notables se encuentran:

1. El Novio Era el que se Hacía Esperar

En nuestra cultura, es común que sea la novia la que se haga esperar. Sin embargo, en el matrimonio judío de la época, era el novio quien debía esperar, ya que el padre del novio decidía el momento adecuado para que él fuera a buscar a la novia. Aunque el novio conocía el tiempo, respetaba la autoridad del padre, quien era el único que sabía el día y la hora (Mateo 24:36).

2. La Fiesta Empieza Después de la Unión del Esposo y la Esposa

La fiesta de bodas solo comenzaba después de la unión de los novios. Esto ilustra cómo Cristo y la iglesia están destinados a ser una sola familia, una unión celestial que no tiene que ver con un acto físico de reproducción, sino con un vínculo espiritual eterno (1 Pedro 2:9).

3. El Compromiso de Matrimonio Era Tan Serio Como el Matrimonio

En las bodas judías, el compromiso entre los novios era tan serio que se consideraba como estar casados, y solo se podía romper mediante un divorcio (2 Corintios 11:2). Esto nos enseña sobre la seriedad con la que debemos tomar nuestro compromiso con Cristo, un compromiso que no debe ser tomado a la ligera.

4. Los Amigos del Novio Velaban por la Pureza de la Novia

En la tradición judía, los amigos del novio estaban encargados de velar por la pureza de la novia. Esta figura representa la responsabilidad de los pastores y líderes cristianos de velar por la pureza de la iglesia, para que esté limpia y sin mancha para su encuentro con Cristo. Si la novia fornicaba antes de la boda, no había boda, solo divorcio. Esto resalta que no todos serán la novia del Cordero, ya que solo aquellos que realmente desean estar con Cristo serán llamados (Mateo 22:11-14).

Reflexión Final

A través de las bodas del Cordero, entendemos que este es un evento trascendental en el cual los que han sido fieles y purificados por la sangre de Cristo serán unidos con Él para siempre. Sin embargo, muchos son llamados, pero pocos son escogidos, y no todos se preparan adecuadamente para ese día (Mateo 22:11-14). Así como en las bodas judías, debemos estar preparados y ser fieles a nuestro compromiso con Cristo, porque la espera puede ser larga, pero el evento será glorioso.

Este mensaje nos recuerda la importancia de vivir con una expectativa constante, sabiendo que el Señor regresará en el momento que Él haya determinado. Mientras tanto, debemos asegurarnos de estar listos para el encuentro, manteniendo nuestra fe firme y nuestras lámparas llenas de aceite, esperando la venida del Novio.